

GRADUACIÓN EN LA UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO Y ENTREGA DE DOCTORADO HONORIS CAUSA

Quito, septiembre 10 / 2021



Señor doctor diego Quiroga, rector de la Universidad San Francisco de Quito; señora doctora Andrea Encalada, vicerrectora de la USFQ; doctor Carlos Montúfar, presidente del Consejo de Regentes de la USFQ; doctor Santiago Gangotena, canciller del Consejo de Regentes; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; señoras y señores miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la República del Ecuador; señoras y señores asambleístas; queridas y queridos decanos, docentes y

estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito; querida María de Lourdes (Alcívar, Primera Dama); estimados amigos de los medios de comunicación:

Comienzo por decirles que hay un periodista que al referirse al presidente de la república, dice que “es de lágrima fácil”. Intentaré contradecir la opinión de aquel prestigioso periodista, pero esta noche me embarga la emoción, sobre todo después de haber escuchado las generosas palabras del rector, de la vicerrectora y del presidente del Consejo de Regentes de la Universidad San Francisco de Quito.

Queridos jóvenes:

Es un honor y una enorme satisfacción acompañarlos en el día de su graduación, un logro conseguido luego de varios años de estudio en esta prestigiosa universidad, guiados por los valores y por los principios de la libertad.

Días atrás vi que en el programa constaba que yo daría una “charla magistral”. Debo confesarles que me sorprendí. De hecho, siempre me sorprende que me pidan a mí dar palabras de este estilo, en estos auditorios, rodeados de tan distinguidos académicos.

¿Y por qué lo digo? Lo digo porque ustedes, graduados, en este punto de sus vidas ya tienen una enorme ventaja sobre mí. Ustedes hoy ya son poseedores de un título universitario. No quisiera que lo anden

gritando a los cuatro vientos, pero por si no lo sabían, yo no tengo un título universitario. Y es que mi vida ha sido otro tipo de universidad. Otra forma de quemarme las pestañas.

Como muchos sabrán, debí trabajar desde los quince años de edad para ayudar en la economía familiar de mis padres. La verdad, no sé si esto haya sido bueno o malo, tal vez simplemente fue diferente. Lo cierto es que esa experiencia me convirtió en la persona que soy hoy, y éste es el aprendizaje que quisiera –si me lo permiten– transmitirles esta noche.

Una razón adicional es que esto es una graduación. Y supongo que ustedes deben estar ya muy cansados de tantos exámenes y clases. Entonces, ¿para qué agobiarlos con una conferencia más? Por eso, queridos graduados, lo único que voy a hacer en estos momentos es hablarles no como autoridad, sino como un amigo, como un compañero.

Permítanme hablarles desde el corazón, porque en el fondo es lo único que sé hacer. Y porque de cierta manera, es el corazón lo que ha marcado mi trayecto de vida, y lo que me trae hasta aquí esta noche.

Lo primero que quiero pedir –y si es posible, de pie– es un aplauso, un aplauso sonoro, a los graduados de esta noche. Pero este aplauso no es para ustedes, queridos estudiantes, queridos graduados. Quisiera que este sonoro aplauso sea para sus padres, que seguro muchos de

ellos están aquí o siguiendo de manera digital este evento. Ellos están rebosantes de orgullo. Un aplauso en agradecimiento por todo el esfuerzo que han hecho, porque el título que hoy ustedes ostentan, así como toda su educación, es fruto de su amor, de su esfuerzo, de su sacrificio.

Una de las reflexiones que suelo hacer cuando me invitan a hablar con jóvenes graduados, es que quisiera poder decirles que ya tienen todo hecho en la vida. Pero la verdad es que no es así. Ustedes han superado una prueba, es cierto. Es justo reconocerlo. Pero la verdad es que ésta es probablemente la prueba más fácil que tendrán en sus vidas.

Ahora les esperan decepciones, frustraciones y luchas personales. Empezar de nuevo, una y otra vez, y luego volver a empezar muchas veces hasta que se quieran rendir. Suena bonito. ¿No? Pues si tiene que sonarles bonito. Así mismo debe ser.

El único consejo que les puedo dar es que, si quieren alcanzar lo que se proponen en la vida, todo eso que acabo de decirles les tiene que empezar a sonar bonito desde ya. Porque la verdadera satisfacción la alcanzarán cuando se hayan enfrentado de lleno contra todas las adversidades que el mundo les va a lanzar. Cuánto más grande sea el desafío, más gratificante será superarlo.

Por eso, si mi presencia sirve de algo aquí, que no sea por el cargo que ostento. Eso debería ser lo de menos. Que no sirva para que ustedes

vean a alguien que está en una dignidad alta, sino para que vean a alguien que se abrió paso desde abajo.

Que mi presencia no sea para que ustedes vean al presidente de la república en carne y hueso, sino para que comprueben que aquí hay un ser humano. Un ser humano al que las circunstancias quisieron mantener abajo, pero que simplemente no se dejó. En lugar de ver esto, recuerden todas las ocasiones en las que me levanté para llegar hasta aquí.

Siempre me gusta recordarles a los jóvenes que no existe el molde de la persona exitosa, ni tampoco el molde de la persona fracasada. Todos aquí sabrán que a mí me tomó tres intentos alcanzar la presidencia. A la tercera fue la vencida, como suelen decir. ¡Diez años!

Algunos quizás pensarán que las dos primeras participaciones electorales fueron fracasos. Y créanme que no estuvieron exentas de dolor y de decepción. Pero, por más duros que hayan sido esos años de ataques y persecuciones, los valoro sobremanera, porque hoy me permiten ejercer mejor mis funciones de presidente de la república.

En esos años conocí la arrogancia y soberbia de los que se creían poderosos y hoy están eclipsados en el anonimato. Y eso me recuerda cada día el valor de la humildad. Vi de primera mano la hipocresía y la deslealtad de muchos. Y eso me recuerda hoy el valor de las amistades auténticas. Esas amistades que no se van nunca, pase lo que pase.

En el futuro ya podrán apreciar el valor de una buena compañera en la vida. En el futuro todos ustedes conocerán estas cosas, ya lo verán. Es inevitable. Nadie está exento de eso. De hecho, espero que las conozcan más temprano que tarde. Lo único que les deseo es que tengan la sabiduría para reconocerlas, y que así puedan ustedes fortalecer su carácter.

Repito: no existe el molde de la persona exitosa o fracasada. Cada uno se construye según las experiencias vividas y según las decisiones tomadas. Hay un solo molde: el del ser humano que se nutre de sus experiencias de éxito, y también del fracaso. Y muchas veces del fracaso aprendemos mucho más que del éxito.

Yo tuve que trabajar desde los quince. Ustedes ya parten con una gran ventaja en el mundo profesional. Yo hice lo que pude a partir de mis circunstancias, y espero que ustedes lo hagan también con las suyas, que afortunadamente son bastante más prometedoras que las que yo tuve. Oí al rector decir: “no tengan miedo al fracaso”. No tengan miedo al fracaso. En mi experiencia de vida, después de los fracasos que he debido enfrentar llegó la luz y la oportunidad de alcanzar el éxito.

Queridos jóvenes:

Hemos hablado de desafíos. Y hay algo que no podemos obviar aquí. Ustedes son los profesionales de esta nueva era poscovid-19, luego de que el mundo se paralizó y nos obligó a reinventarnos.

Eso quiere decir que desafíos no faltarán. Dificultades, tampoco. Pero donde otros caerían en la apatía, ustedes tienen que hallar la motivación; donde otros verían sólo la crisis, ustedes deben ver la oportunidad. Absolutamente todo en nuestras vidas tiene una razón de ser. Ustedes ingresan al mundo profesional en una época en la que estamos trabajando para generar grandes cambios para el Ecuador.

Así que, como amigo, yo les pregunto, ¿cuál será su aporte para enfrentar los nuevos desafíos?

Nosotros estamos haciendo todo lo posible para que ustedes sean la generación que nos guíe hacia un nuevo Ecuador de oportunidades, en libertad, en democracia, en un ambiente republicano. Ojalá mis palabras infundan hoy en ustedes el espíritu necesario para nunca caer en la desidia, en la indiferencia. Sino para enfrentar las adversidades con entusiasmo, así como nosotros hemos enfrentado y liderado la exitosa vacunación de más de 9 millones de ecuatorianos.

Necesitamos que ustedes ya estén pensando hoy en las soluciones del mañana. Yo sé que ustedes están hechos de amor a la Patria, de un sentido solidario, de un afán de emprender, de un entusiasmo sin límite para hacer bien las cosas. Asuman el reto de ayudar a recortar las distancias sociales, a terminar con la pobreza y el hambre, a crear oportunidades para los más humildes del Ecuador.

Al terminar, quiero agradecer a la Universidad San Francisco de Quito, una de las mejores del país y de Sudamérica, por qué no decirlo; una de las universidades más competitivas en el ámbito académico global. Gracias por haberme otorgado este título de Honoris Causa, que lo llevaré con mucho orgullo.

Es para mí un verdadero honor, y lo acepto con profunda humildad. Es doblemente significativo por lo que ha sido mi vida. Hay diferentes caminos para obtener un título. Parece que éste ha sido el mío. Lo que a ustedes, graduados, les ha tomado cuatro años, a mí me ha tomado décadas. ¡Y tuve que ser Presidente para conseguirlo! ¿Qué tal, si ustedes también se atreven?

Fuera de toda broma, estoy agradecido y orgulloso de lo que he hecho, también como lo estarían hoy mis padres, y como lo están ahora mi esposa y mis hijos. El mensaje es el de siempre: seguir los sueños, ser constante y entregarse con pasión a lo que se hace. Y sobre todo, la importancia de no rendirse jamás, tal como alguna vez dijo un poeta:

No importa cuán estrecho sea el portal, / cuán cargada de castigos sea la sentencia, / soy el amo de mi destino; / soy el capitán de mi alma.

Queridos jóvenes: les deseo lo mejor en su vida futura. Bienvenidos a este mundo profesional, que les abre las puertas y espera lo mejor de su aporte a la sociedad.

¡Felicitaciones y mi abrazo para ustedes!

Muchas gracias, estimadas autoridades y directivos de la Universidad San Francisco, por el alto honor que me han hecho.

Gracias, Carlos; gracias Santiago; gracias Diego; gracias a ti vicerrectora, Andrea.

Gracias a todos ustedes. Me ha gustado mucho escuchar las intervenciones, en las que ha habido una palabra que domina estas intervenciones: la libertad.

¡La libertad, queridos jóvenes! ¡Que nadie se atreva a coartar nuestra libertad! Nuestra libertad para optar, para pensar, para expresarse. La libertad para ser los dueños del destino de nuestras vidas.

¡Felicitaciones!

Muchas gracias, y un abrazo para todos ustedes.

Que Dios los bendiga.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador